

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMA

SE PUBLICA EN DIAS INDETERMINADOS, EN MEDIO, UNO O MAS PLIEGOS

El dia 17 de Junio último fué dirigido el siguiente Telégrama:

Emmo. Cardenal Rampolla, Vaticano, Roma.

El Obispo de Osma, sus Cabildos Catedral y Colegial, Seminario Conciliar y toda la Diócesis, protestan contra los nuevos ultrajes inferidos á Su Santidad, y por lo mismo á toda la Iglesia Católica, con la ereccion de estatua al apóstata Bruno.

Contestacion fechada el 19 del mismo mes.

Leido su telégrama Padre Santo, en cuyo nombre le agradezco oportunas protestas y participo bendiciones.—M. Card. Rampolla.

OBISPADO DE OSMA.

Las cartas que á continuacion se insertan no necesitan reflexiones para levantar el espiritu de caridad en favor de los desgraciados seres, que por los inhumanos bárbaros de los paises que en ellas se citan, son tratados muchísimo peor que los irracionales peor tratados. Con solo la lectura de las mismas no pueden menos de conmovirse los corazones más duros y frios; pero aunque muy elocuentes y veridicas, no es posible que causen en el ánimo el efecto que causaria la vista de tan espantosas escenas; porque no lo es que la pluma, asi como tampoco la lengua, produzca la impresion que los propios ojos, al encontrar con aquellos feroces homicidas, sembrando los caminos de cadáveres de infelices esclavos, á quienes matan, porque no pueden soportar las fatigas de las jornadas, al ser conducidos á los nefandos mercados, donde son vendidos los hombres y las mujeres que les sobreviven.

Si la impiedad que tanto influye en Europa, tuviese entrañas, y quisiera para el hombre la libertad que hipócrita proclama, siendo

en realidad la más odiosa tirana, y cómplice tácita, por estorbar cuando está en su mano, la civilización católica, pero cómplice directa de los perversos que se ocupan en hacer esclavos, pronto acabarían los monstruos que en el Africa se dedican á destruir allí el linaje humano, después de hacerle pasar por las más horrorosas torturas. Pero ya que así no sea, no faltan millones y millones de almas generosas, que se interesan eficazmente, á fin de hacer lo posible para concluir con tan infame tráfico, y con los horribles sacrificios de víctimas humanas, y convertir á la verdadera religión á aquellos infieles, auxiliando á los misioneros católicos, los cuales con la mayor abnegación, con detrimento de su salud corporal y con peligro inminente de su vida, trabajan sin descanso por extender en aquellas tierras el reino de Jesucristo.

A estos efectos se han formado, y siguen formándose en toda Europa sociedades caritativas nacionales, una de las cuales es la Española. Para que esta adquiriera la importancia que es de desear, conviene que se organicen en cuantos puntos se pueda, juntas locales, en las cuales se excogiten los medios que conduzcan al logro de los mencionados santos fines, que todos los asociados nos proponemos, á cuyo efecto excitamos el celo y la caridad de los Arciprestes y Párrocos. Uno de esos medios es la suscripción pecuniaria, para la cual, y lo demás que converja y proponga la Junta Central de Madrid, queda organizada esta Junta Diocesana del modo que se dice al final de las susodichas cartas que se insertan. A dicha Junta pueden dirigirse las demás locales que se establezcan, entendiéndose para todo lo que respecto del asunto se les ofrezca, con la Secretaría de la misma, y que desempeña D. Enrique Escribano, Abogado en esta villa, y habitante calle de Barrio-Nuevo 4. También pueden dirigirse directamente al distinguido oficial de nuestra Marina de Guerra, D. Luis Sorela, calle de Almagro, 8, Madrid.

Burgo de Osma 12 de Julio de 1889.

Pedro Maria, Obispo de Osma.

CARTA DEL EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Ilmo. Sr. Obispo de Osma.

MUY SEÑOR MIO Y VENERADO HERMANO DE MI MAYOR CONSIDERACION: Una voz augusta, siempre respetabilísima para todos los católicos, y más para los que compartimos las tareas del ministerio de bendición, ha llegado hasta nosotros implorando nuestra ayuda para el remedio de un grande infortunio; y sus clamores me obligan dirigirme á V. I. para interesarle en una obra que no puede dejar de interesar á todo corazón noble y cristiano, y especial-

mente á los que tienen el honor insigne de ser los primeros entre los Ministros del Dios de caridad.

Un hermano nuestro en el episcopado, el Emmo. Sr. Cardenal Lavignerie, Arzobispo de Argel, á quien está encomendado además el cuidado pastoral de los católicos existentes en aquella parte del territorio africano, donde florecieron S. Cipriano y S. Agustin, y la direccion de las Misiones del Centro, al tratar de llevar la luz del Evangelio á aquellas vastas regiones en donde habita la raza infeliz de Cam, ha tropezado con una calamidad social que es oprobio de la humanidad y baldon de las sociedades antiguas, á la extincion de la cual aplicó sus esfuerzos la Iglesia Católica y en ella demostró el Cristianismo su admirable virtud regeneradora, y obtuvo uno de sus más hermosos triunfos: hablo de la esclavitud.

Pero en los países á donde el Cristianismo no ha conseguido llevar su espíritu de santa fraternidad, ó donde, por causas diversas, sobrevinieron circunstancias que lograron amenguar su beneficosa influencia, como sucedió en una gran parte del Continente africano, se ha conservado ese ominoso estado que constituye á una gran porcion de nuestros semejantes en una condicion desdichadísima, incompatible con la dignidad del hombre, y, en la inmensa mayoría de los casos, con el ejercicio de los preciosos derechos que á todos nos otorgó el beneficio inapreciable de la Redencion, y con el cumplimiento de los deberes necesarios para realizar nuestro glorioso é inmortal destino.

En pleno siglo XIX, y casi ante los ojos de la civilizada Europa, en el antes mencionado territorio ha tomado la esclavitud enormes proporciones, y se ejerce la trata de negros en condiciones tan repugnantes, que no pueden dejar de lastimar profundamente los sentimientos de toda alma noble y honrada. No pueden leerse sin horror las relaciones de los crímenes de lesa humanidad que cometen los traficantes de esclavos, apoderándose á viva fuerza de millones de infelices, hombres, mujeres y niños, á quienes, si no logran sorprenderlos en sus cabañas, dan caza en medio de los bosques donde se refugian huyendo de la persecucion, y en donde dejan abandonados á los que han sido heridos ó destrozados en la lucha para ser un poco más tarde pasto de las fieras. Hecho, digámoslo así, el acopio de los que bien ó mal puede arrastrar consigo la caravana, y tomadas las precauciones necesarias para evitar su evasion, hacinados los pobres cautivos en confuso monton, como viles mercancías, son conducidos á través del desierto, dejando señalado su paso sobre la arena con una estela de sangre y con los cadáveres de los que van sucumbiendo al rigor de los más inhumanos tratamientos. Los que llegan vivos al fin de la expedicion son expuestos para la venta en públicos mercados que se celebran con regularidad periódica, como si se tratara de bestias de labor ó de carga. La suerte que despues de la ignominiosa venta les aguarda, ya puede conjeturarse cuán triste ha de ser para todos, ó casi todos; pero es sobre todo encarecimiento horrible la de un gran número de jóvenes que son sometidos á una operacion cruel, á una mutilacion bárbara, de la cual no escapan con vida el diez por ciento, para encomendarles una mision vergonzosa, que se hace necesaria donde no imperan los santos principios que presiden á la constitucion de la familia cristiana, y donde á los desbordamientos de la sensualidad no se oponen los poderosos diques de la virtud y del honor.

Pues bien, venerado hermano, el Cardenal Lavignerie, profundamente apenado por el tristísimo espectáculo que á su vista se ofreció en aquel

campo de desolacion y de muerte, volvió sus ojos á Roma, de donde irradia en todas direcciones la luz bendita de una doctrina del Cielo que execra y anatematiza semejantes horrores, y lleva consigo á todas partes los beneficios de la civilizacion cristiana, que nunca resaltan tan admirablemente como cuando aparecen en contraposicion con la depravacion humana, favorecida por absurdas creencias. El Cardenal Lavigerie expuso sus dificultades y contó sus amargas penas al Vicario de Jesucristo, que siendo Dios, ennoblecio al hombre hasta el punto de hacerlo hermano suyo, y llevó su caridad hasta el extremo de derramar su sangre y sacrificar su vida por rehabilitarle y engrandecerle. Y el Vicario de Jesucristo, el gran Pontífice que tiene hoy en la tierra esta dignidad y representacion sublime, el Maestro sapientísimo, cuyas enseñanzas sobre la libertad natural del hombre están siendo la admiracion del mundo, cuyos nobles acentos en favor de los esclavos, con motivo de su emancipacion en el imperio del Brasil, resuenan aun con grata y suave armonía en los oídos de todos los amantes de la humanidad, dignóse atender con paternal solicitud á las sentidas quejas del afligido Prelado, del insigne Apóstol del Africa; alabó y estimuló su celo en favor de los pobres esclavos; le encomendó la organizacion de las obras encaminadas á su redencion; las bendijo de antemano y puso á su disposicion una cantidad muy considerable, sacada de las limosnas que los fieles católicos le envian para sus necesidades personales.

Ya tiene con cimiento V. I. de la «Cruzada de misericordia» que el ilustre Cardenal viene predicando en Europa, alentado por las hermosas palabras que Leon XIII le dirigió en un Breve expedido á fines del año próximo pasado, y tampoco ignorará, sin duda, que la Europa en general ha respondido con plausible entusiasmo al llamamiento humanitario y caritativo que en nombre de la Religion y de la humanidad se le ha hecho. Tratóse de formar una Sociedad antiesclavista para excogitar medios y arbitrar recursos con que combatir la afrentosa plaga de la esclavitud, y al punto aparecieron inscritos en las listas de los comités de cada nacion los nombres ilustres en la Política, en las Letras y en las Artes; en el Clero, en la Milicia y en el Foro. En Francia y en Inglaterra; en Alemania y en Austria; en Italia y en Bélgica, están funcionando hace ya tiempo muchos de esos comités con éxito no escaso, y con esperanzas de obtenerlo cada vez más lisonjero.

Nuestra España, venerado hermano, nuestra querida España no debe, no puede faltar en este concierto unánime de las naciones civilizadas. Y no sólo no debe faltar, sino que debería marchar, á ser posible, á la cabeza de las demás. Ella se precia de ser la más católica de todas; y aunque prescindamos de su situacion, de su antecedentes y de su historia, que parecen llamarla á ejercer mayor influencia en los destinos del vasto Continente africano, y á intervenir la primera en los sucesos que allí puedan tener lugar, relacionados con los intereses generales de la humanidad, sólo por la circunstancia de ser la nacion católica por excelencia, debería figurar en primera línea en esta obra católica, humanitaria y civilizadora. ¡Cuánta sería la gloria de España, y cuán grande la satisfaccion de sus buenos hijos, si á la sombra protectora del pabellón de Castilla, por el prestigio de su nombre y por los caritativos esfuerzos de los españoles, pudieran librarse los infelices negros de la opresion y de la barbarie, y adquirir la libertad y dignidad propias de los hijos de Dios!

Mas ya que nuestro patriotismo y nuestro religioso celo no puedan alcanzar una satisfaccion tan grande; ya que por desgracia no puedan repetirse

los gloriosos hechos, cuyo recuerdo evoca, como fundamento de sus esperanzas, el Cardenal Lavigerie, al dirigirse á nosotros, no por eso será vano el llamamiento que nos hace: de ningún modo debemos dejar de ocupar en la campaña antiesclavista el honroso puesto que nos corresponde y que las circunstancias nos permiten.

A este fin se han dado ya los primeros pasos y á ellos responde el que yo doy ahora cerca de V. I. molestando su atención con reflexiones que seguramente no necesita, pero que por sí mismas ocurren al tratar del asunto. El distinguido oficial de nuestra Marina de Guerra, D. Luis Sorela, ilustre viajero que ha sido testigo presencial de los horrores de la trata de negros, é infatigable propagandista de la cruzada antiesclavista, ha iniciado la organización de esta Sociedad en España, contando con la venia y el aplauso del Cardenal tantas veces citado y siguiendo religiosamente las instrucciones que á este fin se ha servido comunicarle. De ello es testimonio una hermosa carta, que la prensa ha publicado ya, dirigida por el Cardenal á dicho señor Sorela. A éste ha ofrecido su valiosísima protección S. M. la Reina Regente, y los hombres más notables de todos los partidos le prestan igualmente decidido apoyo. Pero se trata de una obra eminentemente católica, iniciada y bendecida y recomendada por el Soberano Pontífice, y dirigida por uno de nuestros hermanos en el Episcopado; por lo cual y por impulso de sus propios sentimientos de caballero cristiano solicita también nuestra cooperación. Yo, por mi parte, venerado hermano, sólo siento que sea tan débil la que puedo prestarle; y deseando corresponder al honor que me ha dispensado, ofreciéndome la presidencia honoraria de la Sociedad Antiesclavista Española, y contribuir cuanto me sea dado á su prosperidad y buen resultado, he aceptado gustoso el compromiso de dirigir mi humilde voz á los Prelados españoles para interesarlos en esta obra, seguro de que ha de hallar eco simpático en el cristiano corazón de todos.

Recomiendo, pues, á V. I. con el mayor interés á dicho Sr. D. Luis Sorela para que le preste su poderoso concurso en la formación de los comités locales, en la organización de juntas de señoras, excitando á los Párrocos para que procuren reunir adhesiones y suscripciones, ó por cualesquiera otros medios que su sabiduría y celo le sugieran, á fin de que nuestra querida patria pueda figurar honrosamente entre las naciones que coadyuvan á la obra santa de libertar á los infelices negros de la bárbara opresión de que son víctimas, y sobre todo para sacarlos de las tinieblas y sombras de muerte en que están envueltos, á la luz de la verdad, y á los goces de la verdadera vida.

No dudando que V. I. hará cuanto está de su parte en este sentido, me complazco en repetirle suyo afectísimo hermano y amigo S. S. Q. S. M. B.

† *M. Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo.*

Toledo 29 de Abril de 1889.

CARTA DEL SR. SORELA

Ilmo. Sr. Obispo de Osma.

Madrid 1.º de Mayo de 1889.

Al confiarme el Eminentísimo Sr. Cardenal Lavigerie la honrosa misión de asociar á nuestros compatriotas en la noble empresa iniciada por el vene-

rado Primado Africano, habría considerado la empresa superior á mis fuerzas, si no contase con la decidida cooperacion de los hombres más insignes del país, pertenecientes á todos los partidos políticos.

Entre los elementos que más podrian coadyuvar á la propaganda de la idea antiesclavista en España, figura en primer término el nombre de V. I. tomándome la libertad de solicitar su poderoso apoyo y rogarle se una á los corazones generosos que me han prometido ya su eficaz concurso en la gloriosa cruzada que, movida por la elocuente palabra de Monseñor Lavignerie, ha despertado el entusiasmo de la Europa entera.

Ya no hay esclavos en América, es cierto; pero aun existen millones de estos seres desdichados en Africa. Desde que los representantes de Europa, reunidos en el famoso Congreso de Verona el año 1822, declaraban a la faz del mundo *que la esclavitud era un comercio infame, que por demasiado tiempo habia desolado el Africa, degradado á Europa y afligido á la humanidad*, mucho se hizo en favor de la raza negra, pero aún queda más por hacer en beneficio de nuestros hermanos de color.

El *fetichismo*, religion maldita, sacrifica millones de infelices para aplacar la ira ó atraerse la proteccion de algunas divinidades estúpidas. La inmensa zona que abraza la Guinea, Costa de Oro, Ashanti, la costa de los Esclavos, el Dahomey y el Zoruba, Benin, el Niger y el Benné, que se extiende por el Norte hasta Timbuctu, al Este el lago Tchad y que al Sur tiene por límites el Gabon y el Congo, se convierte con harta frecuencia en espantoso rio de sangre, teatro de ejecuciones, á cuyo lado resulta pálida la descripcion de las orgías neronianas.

Hace poco tiempo aún, durante el curso de conferencias que me cupo la honra de dar en el Ateneo de Madrid, Sociedad de Ciencias Naturales y Centro del Ejército y la Armada, miraban los concurrentes con ávida curiosidad los distintos feiticós, ídolos é instrumentos destinados á la tortura ó sacrificio de víctimas humanas, que figuraban en la coleccion traída de mi viaje al Africa Occidental, y no faltaban entre ellos quienes llenos de noble indignacion, me preguntaban si estos mudos testimonios eran recuerdo de un horrible pasado ó muestra palpable de crueldades presentes.

Constituida la Junta Central de Madrid, me he brindado para organizar personalmente la mayor parte de las Juntas locales, pero por lo próximo de la fecha del futuro Congreso internacional antiesclavista, que no se sabe aún si se verificará en Roma, y al que asistiré, tengo que limitar mi ofrecimiento á aquellos puntos establecidos en las líneas generales de ferro-carriles, viéndome privado hoy del honor de saludar á V. I. suplicándole se digne dispensar su alta proteccion al noble pensamiento iniciado por el Vaticano.

Doy á V. I. las más expresivas gracias teniendo el honor de ofrecerme su más respetuoso servidor,

LUIS SORELA.

Junta Diocesana de Osma, perteneciente á la Asociacion Española, establecida para extirpar en el Africa la esclavitud y el fetichismo, y convertir aquellos infieles.

Reunidos el 23 de Junio último en el Palacio Episcopal de Burgo de Osma los señores que á continuacion se expresan, y leídas las cartas del Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo y del Sr. D. Luis Sorela, insertas en este BOLETIN, quedó constituida la Junta Diocesana del modo siguiente:

Presidente honorario.

Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta diócesis.

Presidente efectivo.

Sr. D. Manuel de Roa, Dean de esta Santa Iglesia Catedral.

Vice presidentes.

1.º Dr. D. Isidro Soto, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral.—2.º Sr. D. Eustaquio Marqués García, Diputado provincial y propietario.

Tesorero.

Sr. D. Miguel del Amo, Teniente Alcalde de esta villa.

Contador.

Sr. D. Francisco Jimenez, Concejal y propietario.

Secretario.

Sr. D. Enrique Escribano, Diputado provincial, y abogado.

Vocales.

Señores D. Romualdo Calmarza, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.—D. Benito de la Rica, Alcalde presidente de este Ayuntamiento y propietario.—D. Julian Gratal, Canónigo.—D. Benito Bueso, Comerciante y propietario.—D. Pelayo Ruiz, Canónigo.—D. Andrés Ballesteros, Comerciante y propietario.—D. Nic las Rivas, Notario Mayor Eclesiástico y propietario.—D. Valentin Arroyo, propietario.

La Junta acordó procurar extender la asociacion, comunicar á la central su constitucion y publicarla con las cartas del Emm. Cardenal Arzobispo de Toledo y del Sr. Sorela, en el BOLETIN OFICIAL de este Obispado, y en el periódico de esta villa, intitulado *La Propaganda*.

NOTA. Al ofertorio de la Misa mayor del primer dia festivo que ocurra despues que reciban este BOLETIN, leerán los señores Párrocos y Ecónomos el telégrama con que se encabeza y su contestacion, la circular que le sigue, las cartas que se insertan á continuacion, y por último el acta presente.

DONATIVOS PARA SOCORRER LAS NECESIDADES DEL ROMANO PONTIFICE,

Ó SEA

DINERO DE SAN PEDRO.

RECTIFICACION.

Habiéndose tomado equivocadamente en el último BOLETIN la suma total del número 14, en lugar de la del número 15, la *suma anterior* resultó de 66,351 reales y 90 céntimos, debiendo ser el de 66.509'90.

Reales. Cs.

Suma anterior. 67.509 90

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, 500 reales.—El párroco de Valdeande, 8.—D. Pelayo Ruiz, 80.

Suma y sigue. 68.097 90

Limeñas para los Santos Lugares de Jerusalem.

CUARTA REMESA.

	<u>Reales.</u>	<u>Cts.</u>
<i>Suma anterior.</i>	619	56
El párroco y feligreses de Peroniel.	32	»
El párroco y feligreses de Esteras de Lubia.	24	»
El ecónomo de Duruelo.	20	»
Los feligreses de idem.	5	»
El párroco y feligreses de Ontangas.	20	»
Los fieles de la Sequera.	3	»
El párroco y feligreses de Quintanas Rubias de Arriba y de Abajo.	30	»
El párroco y feligreses de Sotillo del Rincon.	18	»
Los fieles de Villar del Ala.	11	»
Los fieles de Acinas.	20	»
<i>Suma y sigue.</i>	<u>802</u>	<u>56</u>

Para la obra de Propaganda Fide.

	<u>Reales.</u>	<u>Cts.</u>
<i>Suma anterior.</i>	68	»
D. Rafael Santo Domingo.	20	»
<i>Suma y sigue.</i>	<u>88</u>	<u>»</u>

Suscripcion para extirpar en el Africa la esclavitud y el fetichismo, y convertir los infieles.

	<u>Ptas.</u>	<u>Cts.</u>
Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo.	40	»